

SECCIÓN TERCERA

López Santa-Anna
y la guerra con los Estados Unidos.

LECCIÓN VI

SUMARIO: I. Revoluciones intestinas.— II. Muerte de Guerrero. Guerra con Francia.— III. La guerra de Texas.

I. Muerto Iturbide, la forma republicana era la única que podía implantarse en México, y la república central, es decir, aquella en que el Gobierno que reside en la capital administra por medio de unos representantes suyos á las diversas porciones en que se divide un país, era la única conveniente, y de ningún modo podía convenirnos la república federal, ó sea aquella en que cada porción del territorio es independiente de las otras en cuanto á su gobierno interior, y todas están unidas entre sí para la defensa y prosperidad comunes. Porque, estando habituado el pueblo á obedecer á un centro, más fácil era gobernarlo así que creando Estados independientes, que sólo servirían para estar en guerra unos con otros. No obstante, se adoptó la forma republicana federal, y en Octubre de 1824 se expidió la primera Constitución federal, y resultó electo primer Presidente el general D. Guadalupe Victoria.

Inglaterra y los Estados Unidos reconocieron la

independencia: esta última nación envió por su Ministro á Mr. Poinset, que fomentó mucho la masonería, que tantos males ha causado á México. Los del partido moderado establecieron las logias del rito escocés, y los exaltados las del rito yorkino. Cada centro masónico fundó su periódico, y fué una fábrica de conspiraciones. El castillo de San Juan de Ulúa, que había quedado en poder de los españoles, se rindió en Noviembre de 1825. Este suceso hizo nacer en algunos la idea de restablecer la dominación española, y por este motivo fué aprehendido y fusilado el religioso dieguino Fr. Joaquín Arenas. Esto dió ocasión á que el partido exaltado hiciera que el Congreso expidiese un decreto de expulsión de los españoles, y muchos de éstos, respetables por su probidad y sus riquezas, abandonaron el país. En el Congreso se opuso á esta medida injustificada el Ilmo. Sr. Portugal, obispo de Michoacán.

Los años 1828 y 1829 hubo algunos pronunciamientos provocados por las elecciones presidenciales, que se verificaron el primero de dichos años, resultando electo el general Gómez Pedraza. Triunfante la revolución hecha contra éste, subió al poder don Vicente Guerrero. Durante su período desembarcó en Tampico una expedición española compuesta de 4.000 hombres, que venían con el objeto de reconquistar á México. El general Santa-Anna, que fué el primero que proclamó la república, fué el jefe encargado de combatir esa expedición, y lo hizo con tan buen éxito que el día 11 de Septiembre de 1829, después de doce horas de combate, capitularon las tropas españolas, entregando las armas y comprometiéndose á salir del territorio y á no volver á tomar las armas contra México.

II. Una revolución hizo caer á Guerrero, y subió al poder el general Bustamante, que llenó la cárcel

de reos políticos. Hubo varios pronunciamientos contra su gobierno, pero los venció todos, y sólo Guerrero en el Sur seguía haciéndole la guerra. Para vencerle apeló Bustamante á la traición. Compró al capitán de un buque italiano, quien invitó á Guerrero á comer



General D. Antonio López de Santa-Anna.

á bordo de su buque; una vez allí el antiguo insurgente, el buque levó anclas del puerto de Acapulco y le condujo á Huatulco, donde fué entregado á las tropas del Gobierno; llevado á Oaxaca, se le procesó y condenó á muerte, siendo fusilado en Cuilapa el 14

de Febrero de 1831. Así murió el compañero de Iturbide, el que en Acatempán se unió con el padre de la patria para realizar la Independencia, y que después fué uno de sus más encarnizados enemigos. El, contribuyendo á la caída del Libertador, abrió la era de las revoluciones, de que él mismo fué víctima.

Tras de varias agitaciones fué electo Presidente de la República el general D. Antonio López de Santa-Anna, el vencedor de Tampico, que con la derrota de los expedicionarios españoles había adquirido inmensa popularidad. Mientras tomaba posesión del mando se encargó del gobierno D. Valentín Gómez Farías. Este pertenecía al partido yorkino. En un principio las logias fueron meras asociaciones políticas, y esto explica que en ellas hubiera muchas personas de firmes ideas religiosas; pues la masonería, aquí, como en todas partes, no descubrió inmediatamente sus tendencias anticristianas é impías. Pero ya en 1833 los dos campos estaban deslindados. Los conservadores, defendiendo en apariencia los derechos de la Iglesia, y en realidad defendiendo sus propios intereses, invocaban los principios de orden y moralidad contra el antiguo partido yorkino, transformado ya en liberal y demagogo exaltado, y que, fingiendo acatamiento á la Iglesia, la atacaba en sus inmunidades y dogmas. A este partido pertenecía Gómez Farías. En cuanto subió al poder desterró á varias personas sin causa alguna; pretendió arrogarse el derecho de nombrar los obispos; excluyó al clero de la enseñanza y dictó otras medidas sobre disciplina eclesiástica. Esto hizo que al grito de religión y fueros estallara un pronunciamiento, promovido por el partido conservador. Santa-Anna salió á batir á los revoltosos; pero sus mismas tropas se rebelaron contra él y el general Arista le puso preso. Recobró á poco tiempo su libertad, y tomando posesión del Go-

bierno, derogó todas las leyes que había dictado Gómez Farías, y que él había querido apoyar con las armas. Esto ocurrió el año 1833. Hombre sin ningunas convicciones políticas, y que sólo buscaba su medro personal, Santa-Anna destruyó por sí mismo la república federal, no obstante haber sido el primero que la proclamó, lo cual, como era natural, produjo nuevos pronunciamientos.

El espectáculo que México ofrecía al mundo con sus guerras civiles, hizo que algunas naciones extranjeras se aprovecharan de esa situación para explotar á la República. En 1838, Francia pidió á México una fuerte indemnización por los daños causados á ciudadanos franceses en nuestras guerras. Pastelero francés hubo que reclamara 60.000 pesos por pasteles que decía le habían robado en un pronunciamiento. Pero, á pesar de lo absurdo de estas reclamaciones, los cañones franceses las apoyaron; y á pesar de los esfuerzos hechos por el general Santa-Anna para arrojar de Veracruz á las tropas francesas, nada consiguió, y México se vió en el caso de pagar á Francia enormes sumas que no debía.

III. Mas no era ésta la única humillación que México había de sufrir. Al Norte se elevaba la República de los Estados Unidos, que iba adquiriendo un gigantesco desarrollo y que codiciaba nuestro fértil suelo. Poco después de la independencia, Esteban Austin pidió permiso de establecer en los vastos y despoblados territorios de Texas una colonia norteamericana, la cual creció rápidamente, y aprovechándose de la anarquía que había en México se rebeló contra el Gobierno y proclamó su independencia, contando con la protección que le impartían los Estados Unidos. Para someter á estos rebeldes colonos marchó Santa-Anna al frente de 6.000 soldados, y á principios de 1836 llegó á Texas. Las armas mexica-

nas obtuvieron repetidos triunfos, que al fin de nada sirvieron por las medidas desacertadas del General en jefe, que hizo devastar los campos y destruir los pueblos y fusilar á cuantos prisioneros caían en sus manos, obligando con esto á los texanos á defenderse hasta el último extremo. Estos, que de los Estados Unidos recibían dinero, armas y aun soldados, aprovechando un momento oportuno, sorprendieron al ejército mexicano y lo derrotaron, é hicieron prisionero á Santa-Anna, que aun estuvo á punto de ser fusilado; para escapar de la muerte ordenó que su ejército retrocediese hasta Matamoros. Pocos meses después, traicionando á México, reconoció la independencia de Texas, logrando así salir de su prisión y volver á la capital, sin que fuese castigado por su indigno comportamiento. Esto no era sino el principio de la dolorosa humillación que iba á sufrir nuestra patria. Texas, después de haberse anexado á los Estados Unidos y de haber reprobado esta anexión el Congreso norteamericano, fué agregado como nuevo Estado á la Unión norteamericana en 1845; y como si esto no fuera bastante, invadieron las tropas de esa nación el territorio mexicano, motivo por el cual se declaró la guerra entre ambos países en 1846, siendo Presidente de la República mexicana el general D. José Joaquín Herrera.

Resumen de la lección VI.

I. He aquí los sucesos notables ocurridos en los años de 1824 á 1829: se estableció, á pesar de todas sus inconveniencias, la república federal, siendo el primer Presidente D. Guadalupe Victoria; Inglaterra y los Estados Unidos reconocieron la independencia de México; la segunda de dichas naciones envió por Ministro á Poinset, que fomentó mucho la masonería; el castillo de San Juan de Ulúa se rindió en 1825; á consecuencia

de una conspiración forjada para restablecer la dominación española, fué fusilado Fr. Joaquín Arenas, y el Congreso decretó la expulsión de los españoles; en 1829 fué derrotado por Santa-Anna un ejército español que trataba de reconquistar á México.

II. Guerrero, que subió al poder por una revolución, cayó por otra, y se retiró al Sur, desde donde hacía la guerra á su sucesor el general Bustamante. Este, que no podía vencer al antiguo caudillo insurgente, apeló á la traición para darle muerte. Con engaño se le llevó á un buque que se hallaba en Acapulco, y que, cuando menos lo esperaba Guerrero, levó anclas rumbo á Huatulco, donde se le entregó al Gobierno; llevado después á Oaxaca, Guerrero fué al fin fusilado en Cuilapa el 14 de Febrero de 1831. Después de otras revoluciones fué electo Presidente el general Santa-Anna, y mientras tomaba posesión de su cargo se puso al frente del Gobierno D. Valentín Gómez Farias, que cometió muchas arbitrariedades y persiguió á la Iglesia, por lo cual se encendió de nuevo la revolución, que terminó con la toma de posesión que hizo Santa-Anna del Gobierno. Esto pasaba en 1833. Como éste jefe carecía de ideas fijas y convicciones políticas, destruyó la república federal, que él proclamó el primero. Cinco años más tarde, Francia, aprovechando nuestros trastornos, hizo la guerra á México, y se hizo pagar sumas enormes que no se le debían.

III. En 1836 ocurrió la guerra con Texas. En este lejano Estado se estableció una colonia de norteamericanos, que creció rápidamente, y que en ese año se rebeló contra México y se declaró independiente. Santa-Anna fué á batir á los rebeldes, y aunque obtuvo algunas victorias, al fin fué derrotado y aprehendido, y para recobrar su libertad cometió la debilidad de reconocer la independencia de Texas, que en 1845 fué declarado Estado de la Unión norteamericana, y las tropas de esta nación invadieron el territorio mexicano, motivo por el cual se declaró la guerra entre ambas naciones el año de 1846.

Cuestionario.—¿Qué sucesos notables ocurrieron de 1824 á 1829?—¿Cómo murió Guerrero?—¿Cómo gobernó D. Valentín Gómez Farias?—¿Qué clase de persona era D. Antonio López de Santa-Anna?—¿Qué nación extranjera hizo la guerra á México en 1838?—¿Cuándo fué la guerra de Texas?—¿Quién fué á batir á los rebeldes?—¿Qué debilidad cometió Santa-Anna en la campaña de Texas?—¿Cuándo fué declarado Texas Estado de la Unión norteamericana?—¿Cuándo y por qué se declaró la guerra entre México y los Estados Unidos?

LECCIÓN VII

SUMARIO: I. La guerra en la frontera Norte.—II. La guerra por el Oriente.—III. La guerra en el Valle. Tratado de paz.

I. Recordar los pormenores de la guerra de México con los Estados Unidos es triste y vergonzoso para el corazón mexicano. Se enrojece el rostro al ver que pudimos vencer, y que fuimos derrotados, más que por el enemigo, por las torpezas, ambiciones y ruindades de los jefes del ejército mexicano. En cambio, nos enorgullecemos al ver que el soldado mexicano, siempre sufrido y valiente, se portó con heroicidad en toda la campaña, derramando inútilmente su sangre generosa, y que el pueblo dió siempre muestras de patriotismo y de valor.

El presidente Herrera puso un ejército de 6.000 hombres al mando del general Paredes, para que, dirigiéndose á la frontera Norte, contuviera los avances del enemigo; pero ese indigno General se pronunció contra el Gobierno en San Luis Potosí, y lejos de marchar contra el enemigo, regresó á México, donde entró triunfante, y tomó posesión de la presidencia el día 2 de Enero de 1846. Este Presidente conservador, atento, como todos los de su partido, á sólo sus propios intereses, lejos de procurar la unión de los mexicanos, tan necesaria en aquellos momentos, exaltaba los odios de partido intentando establecer la forma monárquica.

El ejército norteamericano, á las órdenes del general Taylor, avanzó sobre Matamoros, donde se hallaba el general Arista con el ejército mexicano. La torpeza de este jefe y la superioridad del armamento

del enemigo hicieron que nuestro ejército fuera derrotado en Palo Alto y la Resaca, y que abandonase á Matamoros.

Una revolución arrojó del poder y desterró del país al general Paredes, y en Diciembre de 1846 fué nombrado Presidente de la República el general Santa-Anna, que prefirió marchar contra el invasor, dejando en el poder al liberal D. Valentín Gómez Farías, que, dando, como todos los suyos, rienda suelta á su odio contra el catolicismo, y olvidándose del peligro en que se hallaba la nación, decretó la nacionalización de los bienes eclesiásticos, es decir, quiso que los bienes que eran propiedad de la Iglesia pasasen á poder de la nación. Esta medida produjo un gran descontento en toda la nación, que veía que, mientras el Gobierno poco ó nada hacía por defender la honra nacional, atacaba las creencias de la mayoría de los habitantes del país.

Santa-Anna marchó para San Luis Potosí, donde se le unió en Octubre de 1846 el general Ampudia, que se había visto obligado á capitular honrosamente en Monterrey, y traía 4.000 hombres. En San Luis permaneció el general Santa-Anna tres meses, disciplinando sus tropas y equipándolas convenientemente; pero no se ocupó en formar un plan de campaña, que era lo más importante para no exponerse á la derrota. En Enero de 1847 salió de San Luis el ejército mexicano, compuesto de 18.000 hombres, llegando el 22 de Febrero á un punto llamado La Angostura, donde se trabó un combate parcial por querer ambos ejércitos ocupar una colina importante, que al fin quedó en poder de los mexicanos. Al día siguiente, y antes de que nuestras tropas hubiesen tomado alimento, comenzó el combate; los norteamericanos perdieron todas sus posiciones excepto una, y retrocedieron una legua, no consumándose la de-

rrota debido al general Miñón, que no quiso obedecer la orden de cargar sobre el enemigo por la retaguardia. A las seis de la tarde concluyó la batalla, habiendo quitado nuestro ejército al enemigo tres cañones, tres banderas, cuatro carros de parque, héchole varios prisioneros y desalojado de sus posiciones. En la noche, Santa-Anna, que con un punible descuido no había procurado abastecer de víveres al ejército, se vió obligado á levantar el campo, bastando esto para que el enemigo, que temía ser derrotado al día siguiente, proclamase la victoria. El ejército mexicano con su inepto jefe, emprendió después la retirada á San Luis.

II. Entretanto el Gobierno norteamericano, considerando que era más fácil para sus tropas invadir á México por Veracruz que por el Norte, donde tenía que atravesar largos y penosos desiertos, ordenó que un cuerpo de ejército, á las órdenes de Scott, atacara á Veracruz, y el 22 de Marzo de 1847, á las cuatro de la tarde, los norteamericanos, en número de 13.000, comenzaron á bombardear la plaza, defendida por 4.500 mexicanos. Cuando se supo esto en México, el presidente Gómez Farías ordenó á los batallones de la Guardia Nacional que marcharan á defender el puerto. Pero como con su política anticristiana había disgustado al pueblo mexicano y atizado los odios del partido, los *polkos*, como se llamaba á los que formaban la Guardia Nacional, en vez de ir á luchar contra el invasor, se pronunciaron contra el Gobierno, y por espacio de quince días hubo en las calles de la capital combates reñidos, que terminaron con la llegada de Santa-Anna á México á tomar posesión del poder. Mientras así se derramaba inútilmente la sangre mexicana en las calles de México, la plaza de Veracruz sucumbía, después de haberse defendido heroicamente por espacio de seis días con-

tra un enemigo cuatro veces superior, que, desconociendo todas las leyes de la humanidad, bombardeaba con preferencia los hospitales y asilos, que hasta los mismos salvajes respetan. El ejército mexicano, después de haberse batido con valor, capituló honrosamente, y el enemigo hizo á la bandera mexicana los honores debidos. El día 29 de Marzo, los norteamericanos se apoderaron de Veracruz.

El día 1.º de Abril salió Santa-Anna de México á batir á los invasores, y, por su torpeza, fué derrotado cerca de Jalapa. De allí regresó á México, donde comenzó á levantar tropas y á fortificar la ciudad.

III. El 19 de Agosto de 1847 se presentó el invasor, en número de 11.000 hombres, frente á Padier-na, defendido por el general Valencia con 4.000 hombres y 12 cañones. En la tarde se rompieron los fuegos, y los norteamericanos fueron desalojados de sus posiciones. Llegó la noche, y Santa-Anna ordenó á Valencia que se retirara, orden que éste desobedeció. Al día siguiente, los pocos soldados que quedaron á Valencia fueron completamente derrotados. El ejército norteamericano avanzó inmediatamente sobre la capital, siendo detenido en el convento de Churubusco por unos cuerpos de Guardia Nacional, que lucharon hasta consumir el último cartucho. Scott se apoderó del convento, y habiendo preguntado al general Anaya, que mandaba á los defensores, dónde estaba el parque, el jefe mexicano contestó con dignidad que honrará á México eternamente: «Si hubiera parque no estaría usted aquí.» Después de un armisticio de breves días, el día 8 de Septiembre se dió la batalla de Molino del Rey, en que los mexicanos, á pesar de su inferioridad numérica y de su mal armamento, se sostuvieron muchas horas contra el enemigo, que hubiera sido derrotado si el general Alvarez hubiera cargado con la numerosa caballería

que mandaba, y Santa-Anna no hubiera abandonado ese punto creyendo que el ataque sería por otro lado. Por estas circunstancias los mexicanos fueron derrotados, muriendo con gloria en esa acción el general León y el coronel Balderas.

El 12 de Septiembre asaltó el invasor el cerro de Chapultepec, defendido

por el general Bravo con 800 hombres, que se sostuvieron dos días contra el grueso de las tropas extranjeras; allí murieron el bravo general Xicotencatl y varios alumnos del Colegio militar, niños héroes que, con su martirio, honraron á la patria y dejaron inmortal ejemplo á la juventud mexicana. En seguida ocuparon los invasores la capital, no sin que el pueblo hubiese hecho en las calles una heroica resistencia, y el 15 de Septiembre de 1847, la odiada bandera norteamericana ondeaba en el Palacio Nacional. La humillación de las armas mexicanas estaba consumada.

Santa-Anna renunció la presidencia, de la cual se hizo cargo el Sr. Ldo. D. Manuel de la Peña y Peña, que estableció su gobierno en Querétaro. El Congreso allí reunido destituyó á Santa-Anna, que tuvo



Alumnos del Colegio Militar, víctimas de su heroísmo en defensa de la patria.

que huir á la América del Sur. No faltaba sino la última y suprema humillación. El invasor propuso la paz, y el Gobierno mexicano se vió en el caso de aceptarla, y el 2 de Febrero de 1848 se firmó en Guadalupe Hidalgo el tratado de paz, por el cual México cedía á los Estados Unidos el territorio de Texas, Nuevo México y Alta California, recibiendo como indemnización 15 millones de pesos. De esta manera perdimos más de la mitad de nuestro territorio.

Tanto el partido liberal como el conservador, son responsables de tamaña afrenta al honor nacional. Uno y otro se desentendieron de la guerra extranjera y provocaron revoluciones en los momentos en que la unión era más necesaria. Los jefes dieron muestras de impericia y cobardía. Sólo el pueblo y la juventud mexicana, luchando heroicamente, iluminan con su gloria las densas sombras de desastres y perfidias que cayeron sobre la nación en los años de 1846 y 1847.

Resumen de la lección VII.

I. Es triste recordar los pormenores de la guerra con los Estados Unidos, porque, más que por el enemigo, nuestras tropas fueron derrotadas por las torpezas y ruindades de sus jefes. El primero á quien envió el Gobierno mexicano á batir á los norteamericanos fué el general conservador Paredes, que, en vez de cumplir su misión como patriota, se pronunció contra el Gobierno. Entretanto el ejército norteamericano avanzó sobre Matamoros y obtuvo las victorias de Palo Alto y la Resaca. Santa-Anna, que fué electo Presidente á fines de 1846, prefirió marchar contra el invasor, dejando en el poder al liberal Gómez Farias, que se de licó á perseguir al catolicismo en vez de atender á las exigencias de la guerra. Santa-Anna no formó un plan de campaña, y sólo se ocupó en San Luis Potosí de disciplinar sus tropas. Salió de esa ciudad á principios de 1847, y el 23 de Febrero de 1847 se dió la batalla de La Angostura, en que los norteamericanos fueron desalojados de sus posiciones, habiéndoseles quitado tres cañones, tres banderas y cuatro ca-

rros de parque, no habiéndose consumado la victoria del ejército mexicano porque carecía de víveres.

II. La guerra se continuó por el Oriente. A principios de 1847 se presentaron en las aguas de Veracruz varios buques de guerra norteamericanos, y el 22 de Marzo de dicho año los invasores comenzaron á bombardear dicho puerto, que sucumbió después de una lucha heroica de seis días. Gómez Farias dispuso que los batallones de la Guardia Nacional fuesen á auxiliar á Veracruz; pero en vez de obedecer, disgustados por la política anticristiana del Presidente interino, se pronunciaron contra el Gobierno, y por espacio de quince días hubo combates diarios en las calles de México, que terminaron con la llegada de Santa-Anna. Poco después salió este jefe á batir á los invasores, y fué derrotado por sus torpezas el 18 de Abril cerca de Jalapa.

III. El ejército norteamericano avanzó inmediatamente hacia el Valle de México, y el 19 de Agosto de 1847 se libró la batalla de Padierna, en que 4.000 mexicanos contuvieron á 11.000 invasores y los desalojaron de sus posiciones; pero al día siguiente fué derrotado el ejército mexicano por desavenencias que estallaron entre sus jefes. El invasor avanzó sobre la capital, y en Churubusco fué detenido por unos cuerpos de Guardia Nacional. El 8 de Septiembre se dió la batalla de Molino del Rey, perdida por culpa de los generales Alvarez y Santa-Anna; el día 12 asaltó el enemigo el cerro de Chapultepec, y murieron allí defendiendo la patria varios alumnos del Colegio militar. El 15 de Septiembre flotó en el Palacio Nacional la bandera de las estrellas. El 2 de Febrero de 1848 se firmó en la villa de Guadalupe el tratado de paz, por el cual México perdió más de la mitad de su territorio.

Cuestionario.—¿Qué juzgáis de la guerra de México con los Estados Unidos?—¿Cómo se portó Paredes en esa guerra?—¿Qué hacían entretanto los invasores?—¿Cuál fué la conducta de Gómez Farias en el poder?—¿Cuándo se libró la batalla de La Angostura?—¿Por qué no se consumó la victoria?—¿Por dónde se continuó la guerra?—¿Cómo sucumbió Veracruz?—¿Cómo se portaron los batallones de la Guardia Nacional?—¿Quién fué á batir nuevamente á los invasores?—¿Cuándo se libró la batalla de Padierna?—¿Cuándo las de Churubusco y Molino del Rey?—¿Cuándo fué asaltado Chapultepec?—¿Qué bandera flotó en Palacio el 15 de Septiembre de 1847?—¿Dónde se firmó el tratado de paz?